

# La Historia no se fabrica

Por Emilio ROMERO

Estoy en el Mediterráneo, y en un lugar —la Manga del Mar Menor— que es, principalmente, la obra heroica, admirable, tenaz, de un hombre: Tomás Maestre Aznar. Es, como se sabe, una franja larga de tierra, que parte el mar en dos, que recibe la denominación de Mar Menor y Mar Mediterráneo. He presenciado esta lucha de Tomás Maestre Aznar desde hace muchos años, cuando esto no era otra cosa que la propia franja de tierra. Lo que me sorprende es que este esfuerzo gigantesco de un hombre, al que un día habrá que hacer un reconocimiento público —y cualesquiera que sean los avatares de su refriega—, no tenga un acompañamiento oficial o de Gobierno, en obras y en acciones, aunque pueda registrarse alguno, y en virtud de que es un lugar originalísimo de nuestro turismo, con gran recepción de nacionales y extranjeros. Y una vez que dispuse mis ojos sobre el Mar Menor, puesto que otras cosas difícilmente voy a poner, me encuentro con una serie de artículos de Antonio García Trevijano en los que hace historia sobre la transición española hacia la democracia, y con una actitud clara respecto a que se hizo mal. Efectivamente, Antonio García Trevijano fue uno de los grandes conspiradores de aquellos años contra el régimen del general Franco; hasta era el máximo rector de un periódico diario prestigioso, «Madrid», que fue cerrado y que ahora, según

mis noticias, se dispone a salir, antes de fin de año. No me llevé bien en aquel tiempo con Antonio García Trevijano, y hasta me puso verde en una célebre rueda de prensa. Yo quería salvar «Madrid» sin García Trevijano, y a favor de redacción y trabajadores, y levantó las patas por alto. Luego nos reconciamos, y fue quien me llevó a dirigir el periódico «Informaciones», en una simple aventura, por mi parte, de partisanismo frente al poder del centrismo, que hacía todo lo que estaba a su alcance para cerrarme la boca, o cortarme la lengua.

## RUPTURA Y REFORMA

La tesis de Antonio García Trevijano es que se hizo reforma en lugar de haberse hecho ruptura. Lo que se tenía que haber hecho —a su juicio— era la formación de un Gobierno provisional; la derogación de todas las leyes políticas del antiguo Régimen; la elección de la forma del Estado, monarquía o república; y sus propias características en cuanto a central, autonómico o federal; y las elecciones generales como final del proceso constituyente del nuevo Estado; esto era una utopía tan grande como una catedral. García Trevijano sostiene que los partidos de la oposición —en la clandestinidad— no se hicieron a las masas, y sus dirigentes se dejaron engatusar por Suárez en aquello que fue, al final, una ruptura pactada.

Así es que García Trevijano sostiene todavía que los personajes españoles de la Junta de París y los de la Plataforma —que luego sería Platajunta— eran suficientes para realizarlo todo. Sorprende que un hombre con el talento de Antonio García Trevijano diga estas cosas. Todo aquello sucedió, el paso de la dictadura a la democracia, por la decisión de un Rey y el prodigio de sus colaboradores. Las Fuerzas Armadas harían lo que el Rey dijera, puesto que era su jefe supremo; y después todo lo que había en el país, de masas o de fuerzas, no eran solamente las de la izquierda, sino las del franquismo y las de una derecha que hacía su reforma hacia la democracia. Aquí no comulgaban todos con don Santiago Carrillo, con don Felipe González y con el resto de «conspiradores de salón» que formaban parte de la Platajunta. Esa fotografía célebre de París, donde acompaña a Carrillo, Rafael Calvo Serer, Antonio García Trevijano y Vidal Beneyto, no era representativa de una titularización de fuerzas nacionales; como tampoco lo era esa otra imaginería frecuente de los socialistas con sus famosas damitas del Oeste y sus barbas de luchadores clásicos. España era algo de todo eso, y otras muchas cosas más. Lo que se exigía entonces era aquello de la «reconciliación», y no del asentamiento en el poder, de un brillante grupo de conspiradores.

## SE HIZO BIEN

El puro suceso de la transición, con el Rey como empresario; con Torcuato Fernández Miranda como actor, y con don Adolfo Suárez como actor, fue bueno. Lo que pasó luego fue el ostracismo de Fernández Miranda, y la imposibilidad de Adolfo Suárez para gobernar su rebaño. En las primeras elecciones generales quedó muy clara la disposición electoral de los españoles. Eran importantes dos grandes fuerzas: la izquierda, representada por el socialismo, y otra que aglomerara una derecha de nueva imagen, democrática y moderna, el centrismo, que era la evolución de la derecha para asumir los mandamientos de la época. El Partido Comunista, a quien tanto cuidó Antonio García Trevijano, era un simple partido residual, sencillamente porque la España actual no tiene nada que ver con la Rusia zarista de 1917. En el supuesto de que en aquellas elecciones generales de 1977 hubieran ido juntos el centro y la derecha, habrían tenido la mayoría absoluta y la iniciativa en la redacción de la Constitución. El problema no era otro que una incompatibilidad entre los hombres de uno y otro lugar. Así es que la Platajunta no era la representación política de «toda España», y estaba inhabilitada para hacer una ruptura total. Tenía que hacerse lo que se hizo: una ruptura pactada.

## MONARQUÍA Y REPÚBLICA

Plantearse en aquel tiempo el tema de la forma del Estado, cuando solamente se podía hacer el cambio, mediante la disposición del Rey Juan Carlos, era un desconocimiento profundo de lo que sucedía, aunque fuera un tema precioso de conspiración. El Rey fue el auténtico restaurador de la democracia, y la única posibilidad de regreso de los socialistas y de los comunistas. Nadie se mete en una operación de esta naturaleza para perder. El Rey quería alcanzar «la monarquía de todos», y no la república de varios. Y lo hizo de manera taumatúrgica, como únicamente se podía hacer aquello. Una ruptura violenta, de acuerdo con el programa de los conspiradores, habría sido atroz. El objetivo era la construcción de la democracia. Pues ahí está. Más tarde tuvo ocasión de defenderla en un momento grave. Y cuando, finalmente, tiene lugar el proceso constituyente, y aprueban todos una Constitución, aparece en ella la Monarquía, que el pueblo refrenda con sus votos. Yo comprendo la intención intelectual de Antonio García Trevijano, y sus planteamientos filosóficos e históricos, pero la política es mucho más sencilla, menos divagatoria, más sorprendente, y jamás se encontrará en los manuales de los filósofos. Maneja a uno, a Thomas S. Khun. Es demasiado. Todo lo que pasó aquí fue más sencillo y comprensible. Era nuestra realidad.

## ESTUDIANTES DE VACACIONES

# Los suspendidos y los aprobados «por los pelos» tendrán que dedicar parte del verano al estudio

Las primeras horas de la mañana, las mejores para estudiar

Tanto los alumnos que hayan suspendido alguna asignatura y tengan que volver a examinarse en septiembre, como los que lograron aprobar «por los pelos» en junio tienen todos los derechos a disfrutar de unas merecidas vacaciones. Pueden ser más cortas que las de los que han obtenido notas muy brillantes, pero, en cualquier caso, los especialistas recomiendan siempre unos días de descanso y diversión. Sin embargo, en los dos primeros casos habrá que planificar un período necesario de tiempo, de «mantenimiento», para no perder el hábito de estudio.

En el caso de los estudiantes que hayan suspendido en junio, es muy posible que tus profesores te hayan encomendado unas actividades de recuperación personalizada, es decir, adaptadas a las deficiencias en conocimientos que has venido arrastrando durante el curso y de las que tendrás que dar cuenta en septiembre. Te sugiero que hagas una planificación del tiempo necesario para realizar estas actividades y te exijas a ti mismo unas horas al día —las primeras de la mañana son más aconsejables—, que respetarás por encima de todo.

Esta medida te va a permitir dis-

poner a tu gusto de todo el resto del día y proporcionarte, además, las siguientes ventajas: tranquilidad y alegría de haber cumplido; sensación permanente de seguridad cara al futuro, ya que en septiembre podrás presentar las actividades que te han encomendado; ausencia de estados de angustia y ansiedad que se producen por falta de voluntad y decisión para marcarse una conducta a seguir con firmeza; la sensación de paz y equilibrio incrementará en ti el deseo de divertirse de verdad, con ganas, «a tope»; mantendrás la «buena forma» en lo intelectual y no perderás el hábito de trabajo y estudio; estarás mejor preparado para iniciar el próximo curso con mayores esperanzas de rendimiento escolar satisfactorio.

Entremos ahora en las sugerencias a los que han aprobado «por los pelos». Entre todos los tipos de alumnos, el que aprueba «por los pelos» es el más predispuesto a desentenderse totalmente de cualquier actividad intelectual durante el verano.

## LOS QUE NO DAN «NI GOLPE»

Sin embargo, son precisamente

estos alumnos que se mueven siempre «bajo mínimos» los que precisan de un programa de actividades escolares de «mantenimiento» si se pretende que al comienzo del curso siguiente su nivel de conocimientos no sea acusadamente inferior al que tenían en junio.

La insuficiencia en conocimientos mínimos, presumible en todos los alumnos que aprueban con dificultades, que no dan «ni golpe» durante los tres meses de verano, unido a la pérdida del hábito de estudio, conforman un caldo de cultivo poco propicio para emprender un nuevo curso con esperanzas de éxito.

En consecuencia, me permito sugerir a los padres que tengan hijos en esta situación que no sean blandos, sino firmes y prácticos. Si de verdad desean lo mejor para sus hijos, procuren armonizar el descanso y la diversión con un rato al día de actividad intelectual que le permita no perder por completo «el hilo» del trabajo, la lectura y el estudio. No es pedir mucho que, al menos durante una hora al día, realicen actividades escolares de «mantenimiento» o, mejor, de «reforza-

miento» en las materias fundamentales. Aunque ahora le cueste aceptar esta medida, su hijo se lo agradecerá cuando llegue el nuevo curso. En cualquier librería podrá encontrar buenos cuadernos de mantenimiento y repaso adaptados a las actividades escolares de los distintos cursos y niveles.

Utilice la lectura de este artículo como medida de apoyo y refuerzo a las razones que ofrezca a su hijo sobre el tema. Hagan de ello motivo de diálogo familiar constructivo. No se trata de imponer, sino de convencer sobre lo que es más conveniente y razonable.

## «HAMBRE» PERENNE DE SABER

Por último, la situación y las sugerencias para los que han obtenido excelentes notas en junio. Únicamente que aprovechen estos meses para descansar, relajarse y divertirse. Que abandonen la preocupación por el estudio y el trabajo intelectual y que se dediquen a actividades deportivas, de recreo y distrac-

ción tanto para el cuerpo como para la mente.

En cuanto a la conveniencia de «mantenerse» en «buena forma» intelectual, no necesitan sugerencias ni consejos de nadie, pues para estos estudiantes es superior a sus fuerzas abandonar por completo el hábito de estudio, lo cual no significa que no se diviertan y descansen plenamente durante las vacaciones estivales.

A mi juicio, la verdadera razón que subyace en esta conducta generalizada del estudiante brillante a no perder su «forma» en el hábito de estudio es que está poseído por esa motivación intrínseca de rango superior que nace de haber convertido el trabajo en aprendizaje y el estudio en motivo de placer. Disfruta con la adquisición de cada nueva e interesante información.

Este tipo de estudiantes, entusiasmados con su oficio, aunque abandonen los libros de texto durante el verano, utilizarán cualesquiera otros que les permita aumentar el nivel de conocimientos y saciarán ese «hambre» perenne de saber.

Bernabé TIERNO